



FILOSOFIA CLÍNICA: UN PREFACIO

Lúcio Packter

Parte I

Una niña paseaba por entre las páginas de Goethe. Ella caminaba en dirección al sol (su propio sol, con mariposas y pajaritos, puesto que su sol era así); ella se envolvió con personas y situaciones que pensaba, le aseguraban su caminata rumbo al sol. Pero esta señal existencial era un artificio, no proposital, pues ni mismo quienes la señalaban sabían que, al hacerlo, distraían a la niña de su jornada en dirección a los pájaros. El brillo, la retórica, los sonidos que emanaban, le parecían celestiales aunque estos fueran originarios de los abismos. Seducción y aspectos sociales eran algunos de los elementos responsables de tales equivocaciones.

Entonces, la niña de las páginas de Goethe, lejos de su camino, al hacer contacto con aquellos contextos y personas que la señalaran, hizo un importante descubrimiento. Aquellos que le ocasionaban dolor, miedos, molestias no eran menos desarrollados existencialmente como ella solía pensar (y pensaba así por el dolor que le ocasionaban). Ella descubrió que ella misma era el elemento retrógrado, retrasado, medieval, y no las personas que habitaban el abismo. Percibió eso cuando, al mirar hacía arriba, vió a las personas del abismo arriba de ella. Dónde entonces estaba la niña? Estaba todavía abajo, más abajo aún; sería necesario mucho caminar para llegar al abismo y entonces soñar con su sol. El sol estaba mas cercano al abismo que de ella. ¿Aquellos que hacían señales a la niña, que supuestamente están más desarrollados le ocasionaban dolor?! ¿Pero cómo es posible algo así? Una de las maneras era cuando la orientaban a que fuera participativa y no competitiva, a que fuera afectuosa y no posesiva, piadosa y no rancorosa; eso le ocasionaba dolor.

¿Quién define lo que es sano y enfermo es suficientemente sano como para hacer tal distinción? Y si quien define estas cosas está seriamente enfermo hasta al punto de promulgar quien es sano o enfermo de acuerdo a sus delirios de sabiduría? La propia definición que hace con que los sanos y los enfermos estén distantes unos de los otros, que recompensa y castiga con hogueras, a veces a unos y otras veces a otros, no es sintomática? ¿Será que todas las cosas caben en los tamices de normalidad o patologia? ¿No tendríamos, quizás, aspectos existenciales que escapan a estas nomenclaturas sin ser



normales o patológicos? ¿Pueden un estómago, una médula, un corazón y pensamientos huir de dichos conceptos?

¿Quién define lo que es sano y enfermo es saludable? ¿Por qué es saludable? Cuáles son sus intenciones al hacer tal definición? ¿Que logran al convencer a los demás de la existencia de patologías y normalidades? ¿A quién le interesa que se mantenga tal concepción de las cosas conectando cuerpo, alma y existencia?

La búsqueda por el equilibrio, armonía, serenidad, es una de las posibles formas más políticamente correctas en la actualidad de promover a la enfermedad en nombre de estar sano, de la salud. Hay terapia, terapeutas, postulados actuales que han borrado de sus vocabularios a los términos normalidad y patología, enfermedad y cura, preconizando la armonía, el equilibrio como camino. Un equívoco, desde el punto de vista de la Filosofía Clínica. Me explico: muchos no poseen afinidades existenciales con armonía y equilibrio, sus constituciones existenciales son belicosas, desequilibradas (si usamos el sistema de medida social) y sus caminos de desarrollo y promoción existencial caminan por llamas y abismos; transformar coercitivamente por argumentos políticamente correctos estas almas calentadas y calmadas para trillar caminos de equilibrio y armonía puede significar corromper su naturaleza, uno puede estar echando a la persona en desgracia sin suerte de esperanza, cosa que a lo mejor no tendrían en sus caminadas de desequilibrios, una vez que estos están hechos y habitados.

Paz, amor, armonía, serenidad, equilibrio, no son recomendaciones de “salud” para todos, no constituyen la “salud” para todos. Si cada persona tiene un modo de ser, un funcionamiento propio y único, ¿como es que la paz, la armonía, el equilibrio podrían servir de medida - recomendación general? ¿Cual es el argumento epistemológico para algo así? Para algunos, la armonía y el equilibrio son la enfermedad del aburrimiento, de la monotonía, una enfermedad la cual deciden tratar con sexo, alcohol, agitación y otras cosas. ¿Por qué razón estos últimos están equivocados y los primeros en lo cierto?

Parte II

Cuando pregunto en una conferencia quien escribió la historia de vida de la persona, gran parte de los que están presentes, inmediatamente contesta que fue la propia persona. Un equívoco muy característico de los días de hoy. El hecho de sentir lo vivido, de estar inserto en un contexto, nada de eso atesta a la persona como autora de lo vive. Muchas veces, una abuela, una ideología religiosa, una cultura o aspectos sociales son los



principales autores de la trayectoria de vida de la persona. ¿Hay maneras de mensurar cuanto de nuestras vidas somos los autores?

Para algunas personas, saber si escribieron o no sus historicidades es, por si, condición de mejora y desarrollo. Ellas pasan a cuestionar la trayectoria que el autor de sus vidas les diseñó. Algunas mujeres, por ejemplo, son maltratadas por sus esposos y sociedades y creen que eso es perfectamente natural, hasta que pasan a cuestionar quien dijo o escribió que ser maltratado es natural. Pero la investigación en esta temática exige cuidado y atención especial en clínica, entre otras cosas, para no incurrir en lo que Woody Allen escribió: “Hice un curso de lectura dinámica y leí Guerra y Paz en veinte minutos. Tiene que ver con Russia”.

¿Cuál es el problema de que otra persona, ideología, cultura o situación escriba nuestra trayectoria de vida? Puede ser que haya sido escrita con amor y cuidados, y de manera quizás más concordante con nosotros que, si uno mismo (muchas veces), la hubiera escrito. ¿Cuál es el problema de que la autoría, a veces no nos pertenezca? ¿Autonomía, vanidad, necesidad de control, intimidad u otro factor? Justificativas refutables en los aspectos que componen esta cuestión.

¿Somos escritores existenciales en sintonía con nuestra propia existencia? Si somos autores de nuestras vidas, ¿escribimos lo que tiene realmente que ver con nosotros? Al parecer, muchos saben vivir y navegar mientras que otros sean responsables en escribir sus rutas de navegación; cuando se ponen a escribir existencialmente sus vidas, algunos acaban por arruinar lo que solían disfrutar como navegadores. Vivir horizontes puede ser muy diferente a la tarea de construir horizontes y estrellas. Una cuestión que surge es identificar poco a poco cual posición existencial es la más indicada.

Ser uno de los principales autores de la propia vida, rara vez implica tener el control sobre ella. Algunos escriben la propia vida, pero a veces se olvidan o simplemente no consiguen participar en ella. No les gusta la trama, no alcanzan a ubicarse en el ritmo y la naturaleza de sus acciones, pierden el interés etc.

Nuestra trayectoria de vida, constituye un rico testimonio de como fue edificado, imbuido de vida, el ser que somos. Aprender acerca de estas cuestiones puede ser uno de los elementos mas importantes del desarrollo existencial.

Parte III



Hace algunos años, estaba con un grupo de alumnos en Grecia, en el Oráculo de Delfos, y les platicaba sobre el funcionamiento, la historia, la filosofía del lugar. Era una jornada de estudios en el exterior, y 37 filósofos clínicos participaban en dicha expedición. Conversamos en dicha ocasión acerca de la posibilidad de los oráculos en los días de hoy. Hay varios.

Cuando se hace una pregunta ella, en muchos casos, inmediatamente pasa a integrar parte de la respuesta. Por ejemplo: si uno pregunta por los cielos, su respuesta probablemente tendrá que ver con sol, lluvia, nubes, pájaros, horizontes. El cómo, el qué y cuándo preguntar - ya constituyen los elementos básicos del acto de contestar. La respuesta está vecindada a la pregunta. Factores alienantes, libertadores, complementarios y otros habitan allí.

Vergílio Ferreira ilustra una de las variables de eso, y pone en evidencia los riesgos empotrados, cuando escribió: “Cuando se hace una pregunta decimos que nos interesamos por una determinada cuestión y ya limitamos el campo de respuesta. Si yo te pregunto, dime “¿hace frío?, entonces nada se podrá decir sino referente al frío. No se puede contestar, por ejemplo, que el arte es bello o que la Tierra es redonda. Es por eso que es sospechoso para alguien ateo que se le pregunte si Dios existe; como sería ofensivo preguntarle a alguien si la mujer le traiciona... Aunque la respuesta fuera “no”, la pregunta, por sí sola, ya de algún modo habría dicho que “sí”.

Si la respuesta es parte de la pregunta, la parte que usualmente es indicada como elemento que ofrecerá la solución, el camino, la explicación, a veces la respuesta puede ser tan necesaria, tan esencial, que termine por crear una pregunta. Es decir, muchas veces, hay que tener cuidado con las respuestas, puesto que de ellas pueden nacer preguntas. Ejemplo: una persona con el corazón cálido de amor, con la necesidad de compartir y donar, puede crear preguntas que tengan el amor como respuesta, tal cual “¿Cómo podemos mejorar el mundo a través del amor?”

¿Ya has considerado que las preguntas pueden ser elementos menores, al servicio de respuestas esenciales, respuestas que apenas las necesitan como útero para su aparición? Pero, en este caso, ¿Por qué las respuestas no nacieron como preguntas? ¿Por qué no pueden tener en sí mismas fuerza suficiente para crearse a sí mismas en sus propias identidades? Esta cuestión es tan legítima cuanto sofisticada. Inventar a alguien que cree la pelota para que podamos jugar no nos hace menores, menos, coadyuvantes. Además, muchos de los argumentos que sirven de respuesta no poseen la misma suerte cuando son lanzados como preguntas. Ejemplo: una manifestación de paz puede, a veces, lograr los



colores e intensidad más grandes, cuando son la respuesta al ruido de la coerción y de la violencia.

La respuesta en ocasiones sale de sus cercanías y se salpica en direcciones donde asume otras proposiciones. Es de esa manera que de respuestas se hacen preguntas, se hacen obtusas, se hacen silencio, se hacen copias de si mismas. Ejemplo: - ¿Vas a ir al teatro hoy por la noche otra vez?

- ¿Por qué no?

O se pregunta a alguien acerca de un asunto y la persona se queda en silencio. ¿Cual fue la respuesta de esta persona a la cuestión? ¿El silencio fue la respuesta? ¿Ella no entendió la pregunta y por lo tanto no la contestó? ¿Ella no escuchó? ¿Ella no oyó, habla otro idioma o no deseaba contestar? ¿Ya se sabía parte de la respuesta y se preguntó simplemente para obtener la parte que le faltaba? ¿Que pasó?

Uno de los problemas concretos puede ser la presuposición de la existencia de una respuesta. ¿Pero puede no existir una respuesta? Ejemplo: Se pregunta a una persona sobre la conclusión de algo que todavía está en marcha, y cuya conclusión no existe, puesto que se trata de algo continuo, que se rehace. La propia persona puede no estar consciente de ello y quedarse en problemas por no obtener una respuesta. “¿Que piensa, al final, de la vida? ¿ Qué ha llevado su matrimonio a su fin? ¿ Cual es su opinión acerca de la muerte?” – sirven de ilustración.

Algunas persona tienen dificultad para lidiar con eso. Necesitan obtener respuestas para las cosas. Funcionan con base en cuestiones y direccionamientos, factores “sube y baja”. Llegan hasta al punto de inventar respuestas cuando no las encuentran por el camino. Lean lo que dice Clarice Lispector: “Pero de vez en vez sentía una inquietud insoportable: quería entender lo suficiente para por lo menos tener mas conciencia de lo que no entendía. A pesar de que en el fondo no quisiese de facto comprender. Sabía que aquello era imposible y todas las veces que pensaba haber comprendido era por haberlo comprendido mal. Comprender era siempre un error - prefería la amplitud tan ancha y libre y sin errores que era el no-entender. Era malo, pero por lo menos uno sabía que estaba en plena condición humana”.

Por fin, vamos a algunos ejemplos de la fuerza de las respuestas en los días de hoy.

Primero, como generalmente la respuesta ocupa la parte final de aquello que es indicado como pregunta, muchas veces parece ser la conclusión del asunto, la palabra



final. Trátase mucho más de una impresión que de una realidad propiamente, pues las cosas empiezan, en la mayor parte de los casos, antes de las preguntas y suelen terminar mucho después de las respuestas.

Otro ejemplo: al nombrar algo como respuesta, inmediatamente la enlazamos con algo que se debe presentar como motivador de dicha respuesta. Podemos utilizar como ilustración algo que acontece en el campo médico, si la depresión es considerada como respuesta a elementos de nuestros días. Inmediatamente los profesionales de salud buscarán y preguntarán ¿Cuáles son tales elementos?

Este recurso puede ser utilizado cuando no se pueden nombrar directamente las cuestiones, como por ejemplo varias canciones de Chico Buarque de Hollanda acerca del gobierno durante la dictadura militar en Brasil.

Tercer ejemplo, entre otros, respecto a la fuerza de la respuesta en los días de hoy : La aparición de ella como verdad acerca de un hecho, un evento. La persona dice que “dará una respuesta sobre tal asunto”, y con eso parece que le pertenece la veracidad del tema en cuestión. Este es uno de los motivos por los cuales hay personas que necesitan urgentemente tener la última palabra sobre determinada cuestión y se enredan en discusiones interminables.

¿Usted piensa que en algún tiempo las preguntas y las respuestas estarán extintas? ¿Que este expediente de lenguaje será poco utilizado? ¿Qué podría venir después, considerando el camino de la humanidad? ¿Qué hay en la actualidad de más avanzado en comunicación que demuestre evolución en este segmento?

Aquí en Inglaterra estoy leyendo *The Spinning Heart*, del escritor irlandés Donal Ryan. Un libro sobre como las personas del campo irlandés lidiaron con los tiempos difíciles de una economía inestable. De modo sincero, apologético, el texto enseña como es complejo alzar vuelos hacia el trascendente, hacia la intuición, hacia las emociones más depuradas haciendo uso de alas hechas de hierro y los motores precarios de las preguntas y respuestas, que son las partes más avanzadas de nuestra Filosofía Medieval de 2013.

Parte IV

Conceptos sobre fronteras cayeron en algunos países; diferencias entre monedas se diluyeron; referencias religiosas se diluyeron en eclecticismos en diversos lugares. En varias partes, la individualidad cede espacios, lugares, para los plurales, las



colectividades, los universales. ¿Qué piensa usted que pasa, cuanto a eso, con la institución histórica y existencial que habitualmente llamamos “yo”? Está usted cenando con sus hijos y observa como el menor toma la cuchara, apenas un poco más grande que su propia manita; repara como la niña cuenta sobre su día en la escuela; mira a su esposa cambiando un plato y sonriendo. Usted se ha disuelto en su familia y ¿se ha transformado en “nosotros” en dichos momentos? ¿En cuántos otros eventos diarios eso ya ocurre también?

¿Donde empieza? ¿dónde termina? ¿cuales son los limites del “yo”? ¿Está usted seguro que las lágrimas que escurren en el rostro de su esposa son realmente de ella? ¿Tiene usted la convicción de que la alegría estampada en el rostro de su hermano es realmente de él? ¿Cuáles son los instrumentos y criterios que lo hacen entender eso así?

El futuro señala fuertemente al “nosotros” como mas profundo y dinámico, y al “yo” ocupando un papel más periférico. Sin embargo, los sistemas de relación probablemente nos brindarán algunas sorpresas. ¿Quizás el “nosotros” remplazará al “yo”? ¿Ellos cambiarán elementos y compondrán un nuevo principio de identidad? ¿Ambos serán otra cosa?

Parte V

¿Qué sucede en las relaciones entre neuronas, en el modo en que cada una interactúa con la otra y con muchas otras? ¿Podemos imaginar que se asocian, que luchan por espacio y energía, que se agrupan, que se pelean, ambivalencias, pelean con otros grupos? ¿Hay neuronas que arman competencias, renuncias, que atacan y exterminan neuronas aisladas? Una respuesta plausible a partir de la Filosofía Clínica es que sí, eso también ocurre. Pero, probablemente, esta es una parte de entre los eventos, no la principal. En caso de que la investigación se profundice, tenemos algunos elementos sorprendentes que llaman la atención. ¿Qué podemos conjeturar con respecto a las neuronas que aparentemente promueven el suicidio? ¿O de grupos de neuronas que promueven la asociación pacífica entre redes neuronales? ¿Habría quizás algo como una política demócrata de relaciones neuronales?

Una opinión sobre el asunto, y el manejo a partir de cuestiones ligadas a la Filosofía Clínica, puede traer aspectos curiosos a esta conversación. Particularmente, pienso que a la brevedad llegaremos a algunas consideraciones vertiginosas, si consideramos solamente el lenguaje corriente acerca del tema; hay órganos, tejidos, huesos, células que pueden cambiar el comportamiento y función conforme sus



experiencias en marcha. Pueden alterar la política existencial y el modo de ser en el mundo, y, en ese caso, también en el cuerpo humano.

En grandes partes de la ciencia, lo que ocurre en el cuerpo sigue un patrón pragmático, hace con que la investigación parezca una búsqueda de leyes, reglas que muchas veces solamente existen porque el investigador busca que existan.

Es por esa razón que las neuronas no pueden tener vida estética, vegetativa, no pueden estar gratuitamente en los entronques del organismo. Muchos investigadores del tema necesitan que las neuronas se asocien, trabajen, que compitan, que sean determinadas en sus ejércitos. No es científicamente probable que las neuronas puedan ser por veces incomprensibles, que tengan un comportamiento anómalo a los caminos neuronales, que vivan sin un programa que les guíe. Al final, son neuronas desde que empezamos a estudiarlas; no queda científicamente bien ahora descubrir o inventar que son otra cosa completamente distinta. Eso no queda bien ni para ellas mismas, las neuronas.

En Filosofía Clínica estudiamos la historicidad de cada persona que atendemos. Algunas historicidades traen intrigantes variables en la relación del cuerpo consigo mismo, del cuerpo con otros aspectos entendidos como no-somáticos, habiendo sustancias e interesantes mezclas de puntos que no son cuerpo, no son mente, no son mas la combinación y a veces, apenas podemos acusar su presencia; eso, en muchos casos, ya es mucho. Es dentro de este contexto que apuntar a un comportamiento, una política existencial, un modo de ser para la neurona, para una red de neuronas, es algo problemático y exigente en los criterios de investigación puesto que probablemente ésta apuntará la presencia de neuronas neuróticas (utilizando su terminología mas usual); de neuronas que no son neuronas, que se comportan como órganos; de neuronas mezcladas etc.

Sabemos algunas cosas, a partir de como investigamos, sobre lo que hacen, donde están y como viven las neuronas. Este conocimiento es una declaración acerca de nuestras investigaciones, sobre nuestra época, sobre nuestro modo de comprensión. Las neuronas se han vuelto lo que son como parte de nuestros pareceres y deseos acerca de ellas. ¿Será que realmente serán solamente así?

Parte VI



En un curso que dicté en la Universidad de Goiatuba, en Goiás, para profesores y alumnos de Enfermería, tratamos de algunas cuestiones acerca del cuerpo, tal cual lo entendemos por las dimensiones médicas; cabeza, tronco, miembros.

El cuerpo, en sus ritmos, deseos, necesidades, propensiones, y una serie de elementos, puede estar conectado preponderantemente a la sociedad humana. En este caso, uno puede tener como espejo lo que dicha sociedad le dice para ser o estar. Algunos cuerpos aprendieron las reglas sociales y, de manera coherente, muestran lo que la sociedad quiere que ellos muestren. El cuerpo pide, se enferma, se hace viejo y muere muchas veces bajo una programación hecha por un reloj social al cual sigue con la sabiduría de la obediencia. En dichos casos, desacuerdos entre lo que el cuerpo vive y las emociones, entre las búsquedas, entre los valores de la persona suelen ocurrir.

Pero hay cuerpos cuyos lazos profundos dicen mucho más respecto a los pensamientos, que a los elementos sociales que les puedan afectar. Las coincidencias pueden ocurrir cuando, por ejemplo, el pensamiento es paralelo a la sociedad. Hay personas que cuando piensan elementos agradables a ellas mismas, el cuerpo inmediatamente reacciona con un bien estar similar.

Además de la sociedad y de los pensamientos, cuando en el consultorio, me deparo con cuestiones que tienen como orientación y base el cuerpo, es usual llegar a otras relaciones. Hay cuerpos cuyas intersecciones determinantes ocurren con las emociones, con los aprendizajes, la espiritualidad y así en adelante.

Del templo al bote de basura, del siervo al señor, de mezclas indistintas a exactitudes notariales, el cuerpo puede volverse celestial o rocoso. Y bajo estas variantes es oportuno considerar las propiedades rocosas de los elementos celestiales.

Si vamos a trabajar en áreas como la medicina, enfermería, fisioterapia, y otras, imagino que puede ser relevante estudiar estos aspectos. Para muchas personas el cuerpo es un elemento importante. Investigar lo que él es en la persona, sus funciones, relaciones, existencia nos puede auxiliar en descubrir maneras de tratar, lidiar, vivir con y en el cuerpo.

¿El cuerpo habla? En algunas ocasiones él ni siquiera sabe lo que pasa, en otras ocasiones él discute, huye, pelea, contesta, acepta; en algunas ocasiones, no existe. Aún cuando habla, él puede equivocarse, puede interpretar un dato de manera equivocada. Y hay casos peculiares, como cuando el cuerpo se comporta como alma o se transforma en otra cosa que no es cuerpo.